



REDACCION Y ADMINISTRACION:
O'Reilly 54, entre Habana y Compostela.

SEMANARIO SATÍRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:
Víctor P. de Landaluz (D. Junípero).

Año II. PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,
Seis meses.....\$ 5-25 Núm. suelto....., 25

Habana 5 de Marzo de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR. Núm. 18
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto....., 30

SUMARIO.

Texto.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Morales Lémus y Enrique Piñeyro (III), por Juan Dandolo.—Un potaje extranjero, por Juan Cantalero.—Boceto á la pluma de Doña Teodora Lamadrid, por Julio Nombela.—Alcuyas, por Juan de Austria.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Nueva-York (dos), por John Bull; de Madrid, por Juan Lorenzo.—Revoltillo teatral, por Juan Particular.—Sartenazos.—Anuncio.
Caricaturas, por Don Junípero.

MENESTRA SEMANAL.

¡Un timbre más de gloria para el soldado español!

Un motivo más de oprobio para los renegados, para los cobardes enemigos de la mejor de las naciones!

Veinticinco hombres se batían contra quinientos, y vencen los veinticinco, y huyen espantados los quinientos.

Y esa es la gente que quiere conquistar un territorio; la que se llama defensora de una idea y que pretende constituir una nación.

¡Como no funde un gallinero....!
Y ni aun eso; porque les falta el gallo que haga cabeza.

Para tener una idea cabal de lo que ha ocurrido, JUAN PALOMO recomienda á sus lectores que fijen la vista en el número 41 de su tomo primero, número que lleva la fecha del 14 de Agosto, y en él verán un dibujo exactísimo de las torres telegráficas que se establecieron en el Camagüey, para tener comunicacion constante entre la capital y los destacamentos.

La solicitud de JUAN PALOMO por dar idea exacta á sus favorecedores de cuanto se hace en pró de la pacificación de esta Isla, sirve en esta ocasion para satisfacer la curiosidad pública, que naturalmente se afanará por conocer el sitio donde ha tenido lugar el hecho más glorioso de esta guerra.

Hablando en plata: les he hecho á ustedes un favor cuyas consecuencias se tocan hoy día de la fecha.

Con el dibujo á la vista, puede enterarse el curioso lector de la forma que tienen las torres, y con lo que voy á decir, completará su idea sobre esos pequeños fuertes.

Son de madera y se hallan colocados en las alturas para dominar el terreno y evitar que ningun objeto prive al telegrafista de ver el signo que le hace su colateral.

Están rodeados de un foso, que se salva por un puente levadizo y que orillan dos hileras de puntiagudas estacas.

La altura de las torres es de veinte metros, y cinco su base.

¡De madera!

Para no destruir un edificio de madera, quinientos hombres, es preciso que sean de mazapan, de merengue, de percalina, de tul ó de almidon.

Mas, para qué andar haciendo cálculos? son mambises, y basta.

Historiemos.

Al amanecer del día 20 del último mes, la torre óptica denominada "Colon" se vió rodeada por una turba de quinientos hombres, entre blancos, negros y chinos.

El alférez de Chiclana, D. Cesáreo Sanchez, reunió á los veinticinco soldados de su batallon que guarnecían la torre, y todos á una voz juraron sucumbir ántes que rendirse.

A fin de cumplir este juramento, cada uno guardó para sí una cápsula, que les evitaría el caer vivos en poder de los cobardes enemigos.

¡Esa es la sangre española! ¡Ese es el indomable valor de los hijos de Iberia!

Los mambises siguieron su conocido sistema de formar una muralla con los negros, los que á su vez resguardaban el bulto, poniendo delante de sus cuerpos haces de bejuco.

Detrás de ese doble parapeto, hacían fuego los héroes de Cubita Libre.

¡Qué arrojo, qué valor, qué bravura y qué sinvergüencería!

Los actos de heroismo que llevaron á cabo los defensores de la torre se adivinan fácilmente.

El enemigo, confiado en la superioridad numérica de sus huestes, avanzaba, arrojando combustibles para incendiar el edificio.

Uno, más atrevido que los demás, salvó el foso y logró asirse á las paredes del fuerte para asaltarlo. Uno de los valientes soldados atravesó con la bayoneta la débil tabla y ensartó al mambí, dejándolo colgado, como se cuelga un calzoncillo de una estaca.

La leccion fué dura y nadie pensó ya en el asalto; solamente pensaron en huir, de la mejor manera posible, retirando sus heridos.

De los veinticinco heroicos defensores, catorce quedaron fuera de combate, siete salieron gravemente heridos, y el resto con lesiones de poca importancia. Al alférez Sanchez le partió las dos piernas un balazo.

Pero en lo alto de la torre ondeó siempre y sigue ondeando el pabellon de Castilla, y la planta del traidor no holló el recinto donde sólo caben la hidalguía, el honor y el patriotismo.

¡Gloria á los que tan alta han sabido poner la fama del ejército español!

Débil madera resguardaba á los leales; pero el soldado español no necesita otro escudo que el valor que alienta en su pecho y el entusiasmo por su patria.

JUAN PALOMO quiere consignar aquí, para que todos le admiren, el nombre, de quien es ya una gloria militar, de un ilustre patriota, del bizarro alférez CESAREO SANCHEZ.

¡Loor al valiente!

El generalísimo Quesada, después de tanta aventura como ha corrido, y de tanto embrollo, ha vuelto á la edad infantil.

¡Dichoso él! Héroe recién nacido, libertador de patrias con chichonera, filibustero de nido, general zangolotino, embajador en estado de denticion!

El general Quesada se dedica en la actualidad á hacer novillos, como los muchachos de la escuela.

Antes los robaba, ahora los hace: que vengan luego á decirme que no prospera la industria en Cubita Libre.

Ya hizo novillos de la manigua y no le salió mal la treta: ahora los hace en Caracas, y segun parece, se divierte.

Y no sólo se divierte, sino que crece su popularidad en Caracas, como si fuera cacao.

Y no es malo por cierto el de aquel país!

Siguiendo de esta manera, le aguarda á Quesada un porvenir de color de chocolate.

Vamos por partes.

Salíó el perincito de Nueva-York dispuesto á hacer y á acontecer, con una expedicion capaz de tragarse los vientos: los cardinales y los de ménos categoría, todos.

En el camino le cortó la nariz á un marinero, para hacer boca. Anduvo la Ceca y la Meca en busca de un buen fondeadero en las playas de Cuba, y por fin, dió fondo, y se quedó con los fondos en una plaza de toros de Caracas.

El general en jefe del ejército libertador convertido nada ménos que en empresario de novillos!

La funcion se daba en honor de la independencia cubera (¡qué honor tan cornudo!) así es que á los novillos se les enseñó á gritar ¡Viva Cubita libre! cada vez que embistiesen.

Los bichos tenían una estrella de cinco puntas bordada en aquella parte donde arranca el rabo, y el testuz se les habia adornado, segun las instrucciones que dió doña Emilia.

Dicen que era una cosa primorósísima y que el modelo era ya conocido del esposo de aquella respetable señora.

Los animalitos dieron mucho juego; pero creo que aun dá más juego (al monte) el héroe de aquella fiesta.

Al terminar, los espectadores hicieron uso de las gargantas, por las que empezaron á salir rugidos atronadores, hijos de su entusiasmo y sobrinos del aguardiente.

Entónces el libertador sacó la trompa á la ventana, enseñando á la concurrencia la banderita de Yara,

que en uno de sus ángulos tenía dos manos enlazadas. La *mano del mortero* y una *mano de cal*, me parece.

Quesada pronunció un discurso, y luego dos.

Habló de las corridas de novillos aplicadas á la independencia de los pueblos, y de la suerte del capeo, como segura manera de engañar á Aldama.

Tanto entusiasmo despertó, que malparieron todas las mujeres del barrio, y hasta el sereno dicen que no pudo aquella noche dormir.

Dos grandes batallas ha dado, pues, Cubita Libre: una mordiendo el polvo en la torre de *Colon*, y la otra capeando novillos en Caracas.

¡Vaya un capeo!

JUAN PALOMO.

MORALES LEMUS Y ENRIQUE PIÑEYRO.

III.

Para los traidores enemigos de España, que tanto se jactan de liberales acérrimos y que á España odian en nombre de la libertad, nunca ha sido esta otra cosa que un pretexto, una máscara de que se servían para ocultar sus infames designios. De ellos puede decirse que tenían á la libertad en los lábios, pero no en el corazón. Piñeyro se encarga de probarlo en la página 16 de su folleto, al hablar de los motivos que impulsaron á Pintó á hacer traición á su patria. Acababa—dice, poco más ó menos—de triunfar en España una revolución *se-diciente* liberal: (la de 1854). Corría la voz de que la cuestión doméstica iba á ser resuelta radicalmente, y que Pezuela, Capitan general de Cuba á la sazón, á pesar de ser reaccionario, estaba hasta ansioso por favorecer esa solución. Pues bien: ¿cuáles crearán las lectores que fueron las consecuencias de este rumor? Lo natural era que los *reformistas* se alegrasen al ver tan próxima á realizarse una de sus más pregonadas aspiraciones; pero lo que hicieron nos lo dice Piñeyro en estas palabras: “Agregáronse en el acto sin condiciones á los anexionistas muchos á quienes sólo animaba el *patriótico deseo* de librar á Cuba del *despotismo* que la oprimía; y de este modo se formó una agrupación numerosa, que bajo la dirección de Ramon Pintó, español de talento y de energía, colectó grandes sumas de dinero y empezó á preparar la Isla para levantarse al llegar una gran expedición militar que debía venir de los Estados Unidos.” Es decir, que los liberalísimos enemigos de España se asustaron de la libertad que tanto encarecían, y á todo trance querían anexionarse á una nación bajo cuyo régimen creían poder seguir disfrutando tranquilamente de las ventajas de *aquella institución* que tanto fingían detestar, y no se cansaban de lanzar al rostro de España, como una tremenda acusación: es decir, que el *despotismo* de España, al resolver revolucionariamente la cuestión doméstica, lejos de satisfacer á sus revolucionarios enemigos, aumentó el número de estos, y avivó más y más sus deseos de anexión á la república de Washinston, que todavía no pensaba en andar á tiros con el Sur. ¡Cuánto liberalismo! ¡Cuánta intamia! ¡Cuánta y cuán repugnante hipocresía!

Las palabras de Piñeyro pueden también servir para convencer á los que hasta ahora lo hayan dudado—que ya deben ser pocos—de lo justa que fué la sentencia que á Pintó impuso el Consejo de guerra que le juzgó: pueden servir asimismo para refutar al que las ha escrito, cuando con su acostumbrada *inocencia* acusa de cruel y arbitrario al general que aprobó aquella sentencia que, según él, hija fué del capricho, no del convencimiento que al tribunal asistía de la culpabilidad de Pintó. ¡Son muy inocentes estos *mambises*!

Según el *verídico* biógrafo de Morales Lémus, el mismo gobierno de Washington denunció al nuestro la conspiración que allí se tramaba contra Cuba; pero en esto prueba Piñeyro que no sabe ó no quiere decir la verdad: el que denunció la conspiración no fué el gobierno de Washington, que nunca ha pecado por exceso de amistad hacia España: fué un *cubero*, fué el *secretario*, nada menos, de la junta que existía entonces en Nueva York, el cual tan en poco se apreciaba,—pero menos valía—que no vaciló en venderse en cuerpo y alma al agente español por la fabulosa suma de DOS MIL PESOS: (!!!) transacción no extraña en verdad, porque al hablar de nuestros enemigos en América, bien podemos decir que Dios cria los miserables, y ellos se juntan. Y tales revelaciones hizo aquel cuitado, y tales atrocidades descubrió, que el general D. José de la Con-

cha se vió en el caso de escribir al agente prohibiéndole que le transmitiese más noticias relativas al asunto, porque “ó se volvería loco, ó se vería en la precisión de adoptar medidas terribles.”

Un solo rasgo bastaría á dar idea de lo monstruoso de la conspiración que dirigía Pintó: en una reunión celebrada aquí por los conspirados, varios jóvenes cuyos padres eran peninsulares, se comprometieron bajo juramento, ¡á asesinar á sus mismos padres! Pero, hay que hacerles justicia; al salir de aquel conciliábulo, no hallándose con el valor suficiente para llevar á cabo tan criminal proyecto, se reunieron de dos en dos y acordaron que... cada uno de ellos se encargaría de matar al padre del otro. Suprimo los comentarios.

Pintó pagó con la vida su traición; pero no todo se había perdido, sigue diciendo Piñeyro. La expedición filibustera que organizaba el general americano Quintana iba completándose; mas el gobierno de Washington, temiendo una complicación con Francia é Inglaterra, *rogó* al general que la abandonase. Y Quintana, por amor á su país, cedió y deshizo lo hecho, y la expedición fracasó. Tal es la versión de Piñeyro, que dista mucho de la verdad, y por tanto difiere de la mía.

Quintana supo arrancar dos millones de pesos á los inocentes miembros de la junta de Nueva York, y habiendo comprado con ellos una hermosa quinta en las inmediaciones de aquella ciudad, aun tuvo ingenio bastante para hacerles creer que los había empleado en armas y municiones; y eso que todavía no era presidente de la junta el tonto de Aldama. Esta mala pasada de Quintana debe saberla Piñeyro mejor que yo; pero no es fácil que diga la verdad quien parece haber hecho voto de mentir eternamente.

De antiguo data, pues, la desgracia que pesa sobre los cubanos enemigos de España, y les hace caer siempre en manos de explotadores. Quintana el 55, Jordan y Ryan hoy, lo han hecho y lo están haciendo á las mil maravillas. Y es que como nunca hubo entre nuestros contrarios un hombre de corazón, un hombre que reuniese las cualidades necesarias para dirigirlos en sus reiteradas tentativas contra el dominio español, hánse visto siempre en la imprescindible necesidad de entregarse á mercenarios y astutos extranjeros, que han dedicado toda su astucia á engañarlos y á arrancarles dinero y más dinero. Entra por mucho en esta facilidad con que á ser explotados se prestan, lo dados que son nuestros imbeciles enemigos á forjarse ilusiones que creen realizables desde el mismo punto y hora que les saltan en la mollera; á vivir, en una palabra, en un mundo especial, que así se parece á este que habitamos como un huevo á una castaña. Buena prueba de ello son sus tentativas del domingo de Ramos de 1869, para impedir el embarque de los deportados á Fernando Póo; y su descabellado motín para arrebatarse del cadalso los reos Leon y Medina, á quienes habían hecho creer en su segura salvación como en artículo de fé.

Pero sigamos con Morales Lémus y Piñeyro.

El *honrado* Morales Lémus, que había tomado parte en las intenciones del traidor Narciso López, y en la horripilante conjuración de Pintó, supo arreglarse de tal suerte, que “pudo continuar en la Habana en relativa oscuridad sus trabajos de abogado,” sin que se le molestase para nada. Y no sé cómo Piñeyro se olvidó de presentar esta otra concluyente prueba de la insostenible tiranía del gobierno español, ajustándose, como tan exactamente se ajusta, á las especiales reglas de su especialísima lógica. Morales Lémus, pues, que había sabido conciliar el modo de repicar y estar en la procesión á la vez, cosa que pareció imposible al incógnito autor del refrán, tuvo—lo dice Piñeyro, pero ya yo lo sabía,—una parte muy esencial, la principal, mejor dicho, en la reforma que señaló la segunda época de *El Siglo*, en Marzo de 1863, cuando el conde de Pozos Dulces se hizo cargo de su dirección. Era en los primeros meses del mando del general Dulce, y “este dió una gran prueba de... tolerancia al autorizar la publicación de un periódico como *El Siglo*, dirigido por un hombre como el conde de Pozos Dulces, “que—habla Piñeyro—había tomado parte muy principal en todos los movimientos anteriores; que había sido perseguido y desterrado por el gobierno español...” y no por santo, agrego yo.

Pues á pesar de la tolerancia de Dulce, los Morales Lémus y comparsa continuaron odiando á España, conspirando contra España y... adulando á la vez á las autoridades españolas; que en la elás-

tica consecuencia de estos despreciables enemigos, no estaba reñida una cosa con la otra, y siempre han sido hombres de manga ancha en materia de escrúpulos los hombres de Cuba Libre.

Dejaré algo para otro día, que poco á poco hilaba la vieja el copo, y en este clima no conviene sofofarse.

JUAN DANDOLO.

UN POTAJE EXTRANJERO.

París muere de frío y de hambre.

La ceguedad de Napoleon trajo la guerra.

En pos de la guerra vino la catástrofe.

Faltaba un bufo en el cuadro de Wissemburgo, Sedan, Woertz y Strasburgo, y apareció Rochefort.

En tanto, Marsella proclama la anarquía y las señoras abandonan el piano por ir á los clubs.

En tanto, Lyon ensalza la demagogia y las mujeres abandonan el tocador y la cocina y piden en la *Croix rouge* sangre y víctimas.

¡Oh, qué lástima de azotes á popa tendida y mandarlas á nutrirse á las Tetas de Camarioca!

Vencidos son los franceses, pero Francia existe.

Vencedores son los alemanes, pero Alemania no se inmuta.

Lo que se oye á través de bravatas de los degenerados galos, á través de himnos de triunfo de los implacables descendientes de Atila y Genserico, es:

El llanto de las madres que pierden á los hijos de sus entrañas.

Los sollozos de los padres, que no verán más á los hijos de su corazón.

El gemir de las esposas, que ignoran dónde reposan sus esposos queridos.

Lo que se oye es:

El paso de la muerte, que tritura cráneos.

El andar de los desvalidos, que no tienen hogar ni amor.

El llanto de los huérfanos, que tiritando piden una limosna por el amor de Dios.

Napoleon no pasa frios.

Eugenia no duerme al raso.

Guillermo es emperador de Alemania.

Bismark quedará inmortalizado.

Moltke celebrado como estratégico.

Así es el mundo.

Nó, señor, así somos los insensatos que vivimos y bebemos en este planeta.

Al entrar en París, los alemanes encontrarán grandes cosas. El jardín de plantas, sin inquilinos. Devorados han sido osos y elefantes, monos y zorras, lobos y camellos, ratas y ratones, y cuanto hay concebible, pues los *bebestibles* se refundieron en el agua.

Apénas hay harina, y faltan el café y el azúcar.

Guillermo de Prusia es emperador de Alemania y de Neuffchateau, es decir, de un cantón que no le pertenece, y los suizos no le han de ceder de buen grado.

Napoleoncito, el hijito de la famosa reina Hortensia, se solaza y se distrae, después de patinar en Wilhelmshöhe, no sin escribir planes de gobierno.

En el interin los alemanes mueren helados ó destrozados por las balas francesas, los franceses sucumben de hambre y de frío ó aplastados por las bombas tudescas.

Siga la broma y nadie se turbe,

¿Qué importa la humanidad?

¿Qué significan las lágrimas de los padres, de las madres, la angustia y la afrenta de nuestra generación?

¡Bah!

A fé que tranquila duerme S. M. imperial Guillermo de Prusia, y su ex-majestad imperial Napoleon de los franceses.

En Roma los jesuitas se mueven.

Ahora no es cuestión de robar niños, como el de la familia hebrea Mortara.

El Papa se vé acosado por la milicia negra para que se vaya á Malta.

Antonelli no quiere: Merode no lo desea: verémos pronto el resultado de los manejos de los humildes, pero ricos y poderosos hijos de Loyola.

Hay quien afirma que la salud quebrantada del Papa no le permitirá salir de Roma.

Hay quien invoca la memoria de Clemente XIX, si el bondadoso padre comun de los fieles no cede.

Yo no creo, pero temo.

Yo no afirmo, pero no quisiera llamarme Pio IX.

Rusia está constipada y bosteza.

El catarro moscovita ha asustado á Turquía, y empieza á *arroparse por sí fuerte*.

La respetable señora Cuestión de Oriente, se asoma un

poco, y mientras el oso del Norte se deshace en monadas y zalemas, en contorsiones y muecas, el tigre de la media luna dá cada cabriola que desvanece, y tan pronto trisca en Constantinopla como brinca en los principados danubianos, ó enrosca la cola lamiéndose las manitas en Schumla.

A todo esto, un zorro inglés mira á la beldad con ojo avizor, y castañetea los dientes, mientras un loro italiano grita: "¡Dardanelos nó."

La señora Europa tiembla como una azogada, y en sus ataques de nervios toma elixir de Congreso y aspira sales de no intervencion, paliativos que no pueden curar el síntoma catástrofe que se nota en Egipto, Grecia, márgenes del Danubio y otros miembros de aquella vieja y achacosa entidad femenina.

Si el mal cunde, preveo sinapismo de aguja, cataplasmas de *allá vamos*, ventosas rayadas, escarificaciones á la bayoneta, alguna amputacion por bomba plena, y gangrena del imperio osmanli, que aprovechará al helado moscovita, si de la pastelería diplomática no sale alguna gelatina á lo *modus vivendi*, ó no se encuentran píldoras de *statu quo*, que remedien el accidente.

Este es el equilibrio europeo, disfrazado de potaje.

JUAN CANTACLARO.

BOCETOS A LA PLUMA.

Teodora Lamadrid.

"Necesito á vuelta de correo el boceto de Teodora."

(Carta de JUAN PALOMO).

Teodora! hé aquí un nombre que tiene algo de mágico para todos los que aman el arte escénico.

No hay en España quien al oírle, no recuerde á la actriz que lo ha ilustrado, y recordarla y admirarla es todo uno.

Lo que pasa en la Península empieza á suceder en la Habana.

Ha llegado: el público la ha visto, y verla y admirarla ha sido el resultado de una sola impresion.

La causa es muy sencilla; está en su alma.

El génio tiene á sus servicio privilegiadas facultades, y aquella fisonomía, aquellos ojos que hablan, aquella voz que arrulla ó estremece, que encanta ó horroriza, aquella voz que llora y rie, aquella figura, en fin, majestuosa y elegante, que lleva bien todos los trajes, que se pliega con encantadora flexibilidad, aquel conjunto ilusoria y fascinante.

Al entusiasmo que ahí, como aquí, ha despertado, ha sucedido un natural deseo.

—En breve nos abandonará, se ha dicho el público habanero, y ya que su recuerdo ha de vivir en nuestra alma, arráguenlo en ella los datos relativos á su vida. Al recuerdo entusiasta, al retrato físico querémos unir el retrato moral.

Y aquí de JUAN PALOMO, que ansioso de complacer á sus lectores, me encarga, en mi calidad de retratista de las celebridades contemporáneas, el boceto de Teodora.

Comenzaré bosquejando su fisonomía moral con un rasgo característico: jamás ha querido que se haga su biografía.

Cuanto se han acercado á pedir datos á la actriz, á su familia ó á sus amigos, han tenido que contentarse con un sólo dato: el de que no era de su agrado imitar el ejemplo de los personajes célebres, cuyo primer cuidado es conservar á la posteridad la fecha en que tuvo lugar su nacimiento, sin duda para evitar que las ciudades se disputen la dicha de haberlos dado á luz, como sucedió con Homero y con Cervantes.

Si la posteridad tiene interés, que busque.

Y esta circunstancia me obliga á trazar el bosquejo con el auxilio de unos cuantos diálogos.

La casualidad me proporciona un encuentro con un señor de edad, que de buenas á primeras me dice:

—Yo no voy al teatro más que cuando trabaja Teodora.

—Segun eso, es usted admirador suyo?

—Admirador entusiasta... Cuando se podía ir al teatro, es decir, cuando Grimaldi dirigía el Teatro del Príncipe y creaban las obras actrices como la Concepcion Rodriguez, Bárbara Lamadrid, Gerónima Llorente, Matilde Diez, y actores como Carlos Latorre, Luna, Lombía, Mata, Guzman, Romea, Fabiani y Cubas, aparecía en medio de aquel grupo de inspirados artistas una niña que á su belleza unía un talento privilegiado. Hacia las damitas jóvenes, y su voz, su figura, su inimitable sencillez, todo producía un efecto mágico, una ilusion encantadora. En aquellos tiempos de romanticismo era el tipo acabado, el ideal de los que iban al teatro á gozar sintiendo. Y bien: de aquella pléyade de grandes artistas, no quedan más que Teodora y Matilde. Admirando á esta, aquella me recuerda más los buenos tiempos del drama y me parece, cuando la veo, cuando la oigo, que condensa en su voz y en su accion la voz y el génio de los que fueron sus maestros, de los que era discípula querida y niña mimada.

—Segun eso, usted sabrá dónde nació, quiénes fueron sus padres, cómo ganó los puestos y los honores en su carrera?

—Yo lo único que sé es que no tiene igual en la *Paquita del Sí de las Niñas*; que está sublime en la *Escuela de los Maridos*; que en los *Amantes de Teruel* ganó su primera gran batalla, que en *Adriana* despliega todas sus facultades, y que no hay papel, por árido que sea, que su inteligencia no borde y engalane.

Estas noticias no son nuevas para mí: las consigno, sin embargo, porque son el juicio de ayer: la opinion de un aficionado de los buenos tiempos.

Hé aquí que tropiezo con un jóven que nunca falta á los estrenos:

—¿Sabe usted algo de Teodora?

—Sé que le debo las más gratas emociones. Cuando recuerdo *Angela*, el drama de Tamayo, ó *Hija y Madre*, del mismo autor, me parece que veo en ella una de esas creaciones fantásticas con que Alemania ha enriquecido el arte. En estas obras me ha hecho llorar... á mí, hombre del siglo XIX, que posée acciones de minas y forma parte de las sociedades de créditos. Pues, y cuándo hace el *Tanto por ciento*? ¡qué grandeza de alma! Su angelical sencillez, al mismo tiempo que su adorable malicia en la *Villana de Alcalá*, enloquecen. No lo dude usted: Calderon pensó en ella al crear la Isabel del *Alcalde de Zalamea*, y lo que es en *Jugar por tabla*, no tiene rival, es imposible que lo tenga. Y dónde me deja usted la *Apuesta*? Vamos, decididamente es la actriz dramática, la actriz de inspiracion.

Estamos conformes: la generacion de ayer y la de hoy se unen para admirarla.... Pero ¿dónde hallar los datos que busco?

Iré al teatro... preguntaré á los actores.

No me atrevo.... por aquello de que no hay gran hombre posible para casos como este.

Allí veo, sin embargo, á un actor retirado: ya no conserva más que el compás, como los músicos viejos.

—Hombre, sabe usted algo de la familia de Teodora?

—No he de saber....? Su padre fué un actor muy estimado y muy hombre de bien; los dos éramos amigos.... y su hermana mayor, Bárbara Lamadrid, la esposa de Salas, compartía con la Concha Rodriguez los aplausos del público. Teodora era la predilecta de la familia.... Siendo muy niña, revelaba grandes disposiciones, y hallándose en Sevilla, Breton de los Herreros, que era autor de la compañía.... Entonces las compañías ajustaban por un tanto á un autor....

—Sí, ya sé....

—Pues Breton escribió para ella una comedia. Se titulaba la *Hermanita*, y Teodora, una niña, hizo su papel con un aplomo.... ¡qué ovacion alcanzó!.... Después vino á Madrid é hizo el Cupido en la *Pata de Cabra*. Pero cuando se creó el Teatro Español es cuando comenzó á brillar. Primero fué dama jóven, luego el último año, bajo la direccion de Rubí, ocupó el primer puesto. Después consolidó su fama con Arjona en los Basilio, y luego.... luego no hay quien ignore sus grandes triunfos, sus continuas ovaciones.

—Pero dónde nació?....

—Eso es precisamente lo que no sé.

Algunos datos vamos reuniendo ¿no es verdad?

Animo, y quizás consigamos completar el bosquejo.

Hojeando periódicos, encuentro uno que anuncia la ovacion que ha alcanzado Teodora en Zaragoza representando *Adriana*.

"Sus paisanos, dice el diario, le han demostrado que artistas como ella, pueden ser profetas en su patria."

¡Sus paisanos! Luego ha nacido en Zaragoza?

—Pues qué, ¿lo ignoraba usted? me pregunta un autor dramático.

—Sí, señor.

—Es extraño.

—¿Por qué?

—Porque se conoce á la legua que es aragonesa.... Cuando se empeña en una cosa, hasta que lo logra no para.

—Es posible!

—Figúrese usted que una vez se empeñó en no representar una comedia mía, alegando que el público iba á silbarla.

—Y se salió con la suya?

—Claro.... ni hizo el papel, ni la comedia fué aplaudida.

A pesar de este buen juicio práctico, que no se le puede negar, Teodora se equivocó al profetizar el éxito de la *Campana de la Almudaina*.

En el ensayo general de esta obra, al llegar á la gran situacion, en uno de esos de arranques que tiene:

—Yo no hago esto, exclamó: el público nos vá á hundir á silbidos.

El público le ofreció por la noche una de las más entusiastas ovaciones.

Prosigamos investigando.

—Cuando Teodora forma parte de una compañía, dice un asíduo concurrente á la comedia de entre bastidores, el teatro toma un carácter especial. En los ensayos hay orden, las con-

ver saciones son amenas é instructivas: el sitio donde ella está parece un salon de buen tono, y ella toda una reina.

—Sí, pero demasiado seria.

—En efecto, no le gustan las bromas, las ligerezas que constituyen los episodios de la vida íntima del teatro.

—Y cuando le molesta una cosa, no se muerde la lengua.

—Pero corrige con tanto ingenio.

—Y tiene una salidas! Una vez se ensayaba una comedia de un jóven poeta que hoy lleva uno de los títulos más ilustres de España. A los ensayos acudieron amigos suyos de la nobleza, y precisamente en su mayor parte eran de microscópica estatura. — ¡Qué grandes tan pequeños! dijo Teodora contemplándolos.

Critica con una gracia y una oportunidad!....

En otro grupo oigo elogiar su buen gusto para vestir; su esplendidez en los trajes teatrales, su respeto á la propiedad histórica....

Me parece que el boceto está hecho.

Nó: aun me falta decir que es modelo de madres.

Si viviera su hijo Ernesto, él os hablaría: preguntad á Enrique, que no ha querido abandonar á su madre y está con ella entre vosotros; preguntadle, y os dirá que no hay sacrificio que no arrostre por ella, que no concibe amor más grande y más vehemente que el que la profesa.

Artista y mujer, son dignas de admiracion y de respeto.

Coronad su frente con los laureles de la hermosa América, para que al separarse de vosotros, quede algo vuestro en su corazon.

Madrid, Enero 28, 1871.

JULIO NOMBELA.

ALELUYAS.

Tiene un carácter sencillo el señor Carlos Castillo.

En una caja de ahorros ganaba el dinero á chorros.

Y lo empleaba con maña conspirando contra España.

¿Ha visto usted, ó ver piensa, otro hombre más *sinvergüenza*?

Embutidito en un barco se puso á cruzar el charco.

Y paró en Fernando Póo, porque le gritaron.... ¡sí!

Una mañana temprano salió vestido de hulano.

Y á Nueva-York fué de un brinco, como tres y dos son cinco.

Sufrió, por tener clorosis, una gran metamorfosis.

En la Liga de señoras se encontraba á todas horas.

Y se transformó allí en hembra, porque le llamaban *miembra*.

Este caso ¡vive Cristo! es un caso nunca visto.

Yo espero ya, que en su cuarto le hemos de ver con mal parto!

¿Quieres que no se confunda? Llámale *Emilia Segunda*.

El señor de Villaverde por poco un día le muerde.

Pues, así, con tanta cosa, se pensó que era su esposa.

Por llamar traidor á Aldama, se levantó de la cama.

Duerme—infórmate si quieres—entre todas las mujeres.

Y está siempre con las bellas como Periquito entre ellas.

Pero, hombre, ¿qué dice usted?

Jesús, María y José!

JUAN DE AUSTRIA.



MR. THIERS EN EL PINACULO DEL PODER.



—Conque, D. Miguel, traidor á la pátria?—Porque no me lo dijeron antes de la expedicion!!



—Se desfondó la cuba y se acabó la bebida.... me presentoll!

EPÍSTOLAS Á "JUAN PALOMO."

NUEVA-YORK, 17 DE FEBRERO.

¿Tu quoque, Emilia?

La *Revolucion*, herida de muerte á los piés de la estatua del *Demócrata*, su difunto rival, levanta la cabeza y dice á sus asesinos:

"¡También vosotras, mujeres cubanas, me herís con puñales de Cuba!"

Esta es la imagen que ha producido en mi fantasía la lectura del manifiesto de Aldama.

Porque has de saber que Aldama ha hecho un manifiesto.

O mejor dicho, Aldama ha firmado un manifiesto que ha escrito Mestre.

Y al garabato de Aldama han añadido los suyos Mestre y Echeverría.

Quede, pues, sentado, que el manifiesto está escrito en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo del laborantismo.

¿Cuál es el objeto del manifiesto?

Ayúdame á decirlo, dios de la porra, Hércules divino, tú que llevaste á cabo aquellos doce trabajos colosales que te valieron la inmortalidad: inspira mi pluma para que diga el formidable intento de esa trinidad ojalatera, la imponente y árdua tarea que se han echado encima, como se echó Atlas el mundo sobre sus hombros.

Tú, sólo tú, que limpiaste los hediondos establos de Ansias, puedes ayudarme á explicar el objeto del manifiesto.

Hora es ya de decirlo.

El objeto que se proponen los autores del manifiesto es vindicar su honra, limpiar su fama, empañada por el hábito de doña Emilia.

Oh, tú, quien quiera que seas, que inventaste esas máquinas-escobas para barrer las calles, acude con tu aparato, que te necesitará Aldama, Mestre y Echeverría.

Ven y aplica á tu escoba una máquina de vapor de la fuerza de dos mil demonios de á caballo, que no es poca la limpieza que hay que hacer para dejar limpia la honra de esos señores.

Trac contigo un enjambre de operarios, con otros aparatos de limpieza, unos con bombas de baldeo, otros con dragas, otros con regaderas, muchas esponjas, muchos cepillos, mucho jabon, mucha legía, muchas toallas, y duro con ellos, que hay que quitarles todo el fango que llevan encima.

Friega fuerte, barre duro y no temas rascar, que esos tres individuos lo mismo sirven para un fregado que para un barrido.

No temas que se gaste su honra con tanta friega y tanto baldeo, porque su honra está hecha á prueba de bomba y de cepillo.

Tú supondrás tal vez que esa honra y esa fama que los tres ciudadanos tratan de lavar es de suyo súcia, mugrienta y asquerosa.

Estás en un error. Los embarradores de esa honra han sido nada menos que las Hijas de Cuba, capitaneadas por doña Emilia.

Así lo dice la trinidad ojalatera, pero yo no lo creo. También es fama que le dijo la sartén al caso: "apártate, que me tiznas."

En la cofradía laborante nadie puede tiznar á nadie. Están tan tiznados todos, que no hay por donde cogerlos.

¿Y cuántas son estas Hijas de Cuba que van chorreando agravios y manchando honras entre los junteros? ¿De cuántas hijas de Cuba se compone la tan decantada Liga?

Cualquiera creería que son una legion de suripantas; pero los "quita-manchas de su honra" nos aseguran que no son más que tres.

Tres eran, tres, las Hijas de Cuba, que reunidas en cóncave asesinaron con puñales cubanos la honra de Aldama, Mestre y Echeverría.

Tres eran, tres, las gracias que pusieron esa honra como ropa de pascuas.

¿No anduve acertado al comparar las Hijas de Cuba con las tres brujas de Macbeth?

Veamos quiénes son esas tres harpías.

Los lavaderos de su honra nos las designan por sus nombres propios, si es que tienen algo propio las Hijas de Cuba. Son doña Angela Quesada de Embil, doña Emilia Casanova de Villaverde y doña.... Carlos del Castillo!

¡Por las uñas de Quesada! ¿Carlos del Castillo es una de las Hijas de Cuba? ¿A Carlos del Castillo lo tratan de mujer los barnizadores de su fama?

Si esto no es un insulto, que lo llame Adán por su propio nombre; él, que dicen que inventó el lenguaje.

Una Presidenta, una Secretaria, un tesorero! A esto se reduce la Liga de las Hijas de Cuba! Válgame Dios, lo que somos!

¿Qué contestarán las tres Hijas de Cuba, dos hembras y un macho, (digo, yo así lo creía antes del manifiesto), ¿qué costearán á esa catilinaria, nó, á esa Emiliaria, de los *cicronnes* del laborantismo?

Yo me espero un combate personal encarnizado, á muerte, entre estos Horacios y Curiacios de la república cubera.

¿Quién será el César que vencerá á las Amazonas?

Esta lucha de dos mujeres y cuatro maricas será un espectáculo divertido.

Yo siempre me había figurado que doña Emilia tenía la lengua negra como una cotorra y punzante como un bisturí.

Los "barrenderos de su honra" nos han dicho que es un puñal.

Por esto no habla esa mujer que no asesine.

A una hermosa despechada puede decirsele:

"Me asesina la hiel de su mirada."

A doña Emilia hay que decirle: "me asesina la punta de su lengua."

JOHN BULL.

MADRID, 27 DE ENERO.

Querido JUAN: no dirás que te escribo poco. Dos cartas mías recibes al mismo tiempo: la del 12 de este mes y la que ahora *encomienzo*, como dicen que dice algun político fino.

Los elementos desencadenados (que tambien los elementos han roto sus cadenas en una época tan liberal como la que nos atraviesa de parte á parte); los elementos, digo, tuvieron por conveniente dar un avance al vapor-correo que salió el 15 de Cádiz con direccion á.... vosotros, y el mar y el viento armaron una tremolina tan morrocotuda, que el vapor *París* tuvo que refugiarse en la isla de la Madera, donde permaneció reparando su avería, en tanto que la correspondencia y pasajeros ocuparán su lugar en el *Antonio López*, otro magnífico buque de la Empresa trasatlántica.

De manera que recibireis al mismo tiempo dos correos distintos y un sólo vapor verdadero.

¿Y todo por los elementos!....

Parece mentira que lo que no es más que *elementos*, produzca resultados tan destructores.

Elementos, como si dijéramos; preliminares

Lo diré en verso:

Puesto que el fuego y los mares
y los iracundos vientos,
nada más son elementos,
es decir, preliminares.

Me extremezco al pensar lo que será la obra completa si tan feroces son los preliminares.

Pero vamos á otra cosa, no me vayas á decir que esto es *hablar de la mar*.

Básteos saber que en la arribada forzosa del *París* á la Madera no ha habido desgracias personales que lamentar, excepción hecha de un desgraciado marinero que cayó al agua, desde el punto donde se hallaba cumpliendo con su deber. *Vol-vamos en sí*, como dice un periódico.... progresista.

—¿Qué pasa en Madrid, me preguntas?

¡Ay, amigo JUAN; hoy por hoy no pasa nada que valga dos cuartos!

Y cuenta que incluyo en la afirmación á muchos personajes que parecían algo de lejos y hoy se vé que de cerca no son nada.

Pasan por políticos de gran talla una cáfila de *politiquillos*, segun gráficamente los llama *El Cascabel*.

Pasan.... graves disgustos los ex-diputados que se han quedado sin la ganga de escribir cartas, francas de porte, en el Congreso, y sin los vasitos de agua sin azucarillo. La patria es ingrata con sus papás.

Pasan.... á mejor vida, algunos infelices cesantes que no han resuelto el problema de vivir sin comer.

Pasan de un bando político á otro algunos demócratas radicales, enemigos en otro tiempo de las distinciones, de los privilegios, de las cruces prodigadas, y hoy muy entonados con las cruces y cintajos que se regalan mutuamente.

Pasan de un ministerio á otro algunos ministros.

Pasan por gobernadores de provincia algunos que sólo han sabido gobernar *esto*. (Esto es la situación de España).

Pasan malos ratos los amigos del Gobierno entre la sombra pavorosa de la coalición de los partidos.

Es decir, que en resumen no pasa nada, porque ya ves que lo que pasa es lo que siempre ha pasado (especialmente desde la gloriosa hasta nuestros días).

Pero ya que no hay más remedio que tomar las cosas como son, voy á hacer un esfuerzo y á procurar contarte lo más escogido que encuentro en el repertorio escaso de noticias y sucesos ocurridos en la última quincena.

Ya te dije en mi anterior que habían ocurrido algunas disidencias entre el general Zavala y los progresistas, por haber dejado aquel fuera del cuarto militar del rey á algunos ayudantes del difunto D. Juan Prim.

¿Sabes cómo se arregló la cosa?

Pues muy sencillamente. Como se arregla todo aquí desde que existe la *Tertulia Progresista*.

Esta tertulia es, como si dijéramos, la mamá de los progresistas.

Así es que en cuanto alguno de sus hijos tiene alguna desa-

zon, vá á *contárselo á la mamá*, que para los socios más jóvenes es *abuela*.

Bueno es que sepais que la Tertulia es una reunion de confianza, situada en la calle de Carretas, encima de un teatrillo-café, donde se baila todas las noches diez ó doce veces un *can-can* desenfundado.

Y hablando de otra cosa. Has de saber que estamos en plena época de manifiestos.

Desde el manifiesto del Gobierno, escrito por Martos, hasta el del partido conservar, son tres los anunciados y dos los que ya han visto la luz.

El del Directorio republicano, firmado por los tres de siempre, Figueras, Castelar y Pi, se reduce á excitar al público á que tome una parte activa en la lucha electoral.—Resumen del manifiesto: *A las urnas*.

Por último, se anuncia para antes de terminar el mes, otro manifiesto del partido conservador, en el que entran elementos moderados y unionistas.

Su redacción ha sido encomendada á los Sres. Alonso Martínez y Salaverria. Hablaré de él en mi próxima.

Después de estos, vienen los manifiestos á los electores. Cada candidato hace el suyo, prometiendo muchas cosas, como siempre.

Lo cierto es que se hila muy delgado, que todos los partidos se aprestan á la lucha electoral, y que el gobierno vá á verse apurado para conseguir mayoría.

A mí ya me han enviado la cédula para ir á votar. Este año es el primero que tengo ese derecho ilegible, y no quepo en mí de gozo al atreverme á calcular mi estupenda importancia.

¡Soy elector! ¡oh, quel *placer*!

Ya verémos á quién me dá la gana de elegir.

Una noticia que no lo es aun, nos tiene muy preocupados todos estos días.

Se dice que ha de venir de Suiza y que ha de producir gran efecto.

Por ahora aun no se ha puesto en camino, á pesar de que casi todas las tardes en el nuevo Salon de Conferencias (que ahora es el café de la Iberia) se dice que vá á llegar de un momento á otro.

¿Qué será? ¿Algun paisaje bonito? ¿Alguna remesa de vacas robustas? Algun cróquis de aquella república?

Nadie lo sabe, y la verdad, estamos todos conmovidos.

Ya la pondré en vuestro conocimiento.

Unas cuantas noticias buenas, si se realizan.—Se van á pagar los atrasos á las clases pasivas y á los pensionistas de Palacio.

Se sobreseerá en algunas causas contra el clero.

Y se pagará tambien á los maestros de escuela.

Algunos de estos infelices se hallan ya tan evaporados, que morirán de alegría cuando cobren, y si sobreviven, no tendrán estómago donde introducir los alimentos, porque es lo cierto que á fuerza de pasar hambre, el estómago de algunos cesantes se ha comido á sí mismo.

De filibusterismo seguimos como siempre.—Los de por aquí dan ya el pleito por perdido al ver estrelladas sus malévolas intenciones ante el patriotismo nunca desmentido de los españoles de esa Antilla y la actitud del Gobierno.

Segun un cálculo muy exacto, porque tengo motivos para conocer el asunto, desde el 15 de Noviembre de 1868 al 15 de Enero del corriente año, se han embarcado para esas islas 50,135 hombres del Ejército.

Esto hace tanto honor al Gobierno como á la acreditada Empresa trasatlántica de A. López y Comp^a, encargada de la conducción de las tropas. Es verdaderamente maravilloso que habiendo trasportado la Empresa ese sin número de hombres, no haya tenido que lamentarse la pérdida de uno sólo. Verdad es que esta Empresa está al nivel y aun por encima de muchas otras del extranjero.

En lo que resta de mes y á principios del próximo Febrero se enviarán dos mil hombres más, con lo cual queda cubierto y aun superado el pedido que hizo el Capitan general de esa Isla.

Con esto termina el alistamiento y el envío de tropas, deseando que no sean necesarios nuevos refuerzos.

Créese aquí que con los que últimamente se han enviado se dará el golpe de gracia á esa criminal insurrección.

Dos noticias de última hora. El empréstito de 400 millones contratado por el Sr. Moret, vá alcanzando bastante suscripción.—Celebraré que tenga éxito completo, ya que la idea del Ministro de Hacienda al emitir los billetes del Tesoro, es allegar recursos al Estado.

En cambio, no tiene tantas simpatías el decreto que publica hoy la *Gaceta* estableciendo á favor del Gobierno el monopolio total del tabaco.

Muchos dueños de tabaquería están trinando.

Y yo creo que esto es muy natural.

Del movimiento científico y literario debo decirte que vá en aumento.

Las discusiones en el Ateneo sobre las razas se elevan á gran altura. Lo mismo sucede con el estudio del *origen, naturaleza y antigüedad del hombre*.

Hoy empieza el Sr. Castro y Serrano á dar algunas conferencias sobre el Egipto.

Y mañana tendrá lugar la recepción en la Academia de Ciencias Morales, del Sr. D. Manuel Alonso Martínez.

Y basta ya, que me voy extendiendo demasiado. Sabes que es tuyo y de tus lectores

JUAN LORENZO.

NUEVA YORK, 27 DE FEBRERO.

¿Tu quoque, Ryan?

Pues, señor, está visto que no han de dejarlo en paz al pobre Aldama.

Bien dice el refrán, que del árbol caído todos hacen leña.

Después de aquel asalto de las tres Hijas de.... Cuba, y después que Miguelillo se había defendido como gato boca arriba de los ataques de la Liga, sale ahora Ryan, el héroe del sombrero blanco, como aquí le llaman, con un manifiesto que puede arder en un candil.

¿Qué creas que dice ese manifiesto, JUAN PALOMO?

Pues dice nada menos que Aldama es un torpe, que ha echado á perder todas las expediciones, y que es un miserable que no suelta la mosca cuando más la necesita Ryan, por la gracia de Dios y para desgracia de Cuba, general en jefe de la caballería.... andante de la manigua.

Esto dice Ryan á Aldama: á Aldama, nótao bien, que le ha estado dando á comer la sopa boba, ¿qué digo boba? la sopa béstia por tanto tiempo.

¿Has visto tamaña ingratitud en los anales culinarios de la insurrección cubera?

Yo he visto á tantos cuervos sacar los ojos de aquellos que los han criado, que siempre me figuré que el día que Aldama cerrase el puño, habían de cegarlos á picotazos Ryan, Jordan y otros pajarracos de la misma pluma.

Donde cometí un error puntiagudo fué en suponer que á Aldama puede cegarlos nadie ni nada que no sea su propia vanidad (exceptuando su estupidez, que lo tiene ciego de nacimiento); porque se necesita tener la vista más gorda que un dedo de Bramosio, para no ver que el laborantismo es el rancho de los filibusteros americanos, que no tienen otro medio de ganarse la vida honradamente.

No hay como el hambre para afilar los dientes, y por esto Ryan, que se vé privado de la bucólica que le proporcionaba la Junta, muere con el ahinco de un perro rabioso.

Hombre! se me antoja que la ilusión de las palabras me ha hecho dar en el *quid* de la enfermedad de Ryan.

Hidrofobia es: no lo pongan en cuarentena.

En primer lugar, le tiene horror al charco desde que vió las portas del *Isabel la Católica*; en segundo lugar, vá con el rabo entre piernas: y por último, muere, y muere á su dueño.

Ahora te digo que si no es rábia el mal de Ryan, reniego de todos mis estudios de veterinaria.

Examinemos el manifiesto de Ryan:

“¿Manifiesto” has dicho? Llámalo así si tú quieres: yo lo llamaré obús, trabuco ó ametralladora.

Es una descarga á boca de jarro, ¿qué? boca de jarro es poco: á boca de doña Emilia, que es la boca más grande que se conoce, incluidas las del Danubio y las del Mississippi,

Yo, francamente, extraño cómo es que Aldama, que no se tiene por *paton*, ha podido mantenerse en pié después de una andanada semejante.

Imagínate una descarga por este estilo:

“Señor Aldama: usted es un zángano, que con su ineptitud ha perdido cinco expediciones. Usted ha enviado al frente de ellas á ese zoquete de Cisneros, que ha ido á poner las armas y las municiones que se destinaban para los insurrectos, en manos de las tropas españolas. Si usted me hubiera dado á mí el encargo, otro gallo le cantara, porque yo soy muy listo, y me hubiera quedado con el santo y la limosna, que era el medio más seguro para que los soldados españoles no se apoderasen de las armas. Usted ha dado mucho dinero para la causa; pero esto no se debe mirar; lo que debe mirarse es que le falta á usted dar todavía. Saquemos cuentas. Usted tiene seis millones de pesos: los españoles le han confiscado á usted por valor de ocho millones: son catorce millones. ¿Cuánto habrá usted dado, así, á ojo de buen cubero? ¿Un millón? Pues le falta á usted aflojar trece millones. No se apure usted, que soy generoso. No pido tanto. Yo tengo un plan: es decir, tengo mil planes: pero tengo uno que por ahora es el que más conviene. Usted es muy cicatero, muy torpe y muy bruto, (cuanto más amigos más claros, sobre todo tratándose de intereses). Pues bien: yo puedo hacer que usted rehabilite su crédito perdido entre los cubanos emigrados. De esos trece millones que le quedan á usted por soltar, déme usted medio millón; ya vé usted que estoy razonable, y yo he de organizar una expedición con tanto sigilo y tan buen acierto, que no la verán, no digo yo los españoles, ni ustedes mismos han de verla por más que miren. Cuando esto se sepa, ¿quién es capaz de acusarle á usted de miserable?—¿Qué tal? no le parece á usted inmejorable mi plan?”

Pero Aldama, que no vé más allá de sus narices y que no

comprende sus intereses, en lugar de darle á Ryan el medio millón de pesos que le pide, como dió Gil Blas algunos de sus ducados al *respectable* mendigo que se encontró en su camino, le contesta con la más atrevida declaración que puede hacerse á un héroe de la talla de Ryan.

Le dice Aldama (¿pero cómo se ha atrevido á tanto ese hombre, señor?) que Ryan es un perillan de á fólio, que bailó con él el can, mientras tuvo pan y dineros, y que por bárbaro y por salvaje lo han exonerado los patriotas de sus filas.

Digo, se necesitará ser salvaje y bárbaro para llamar la atención de los mambises!

Dice Aldama que probablemente se aliara Ryan con Castillo.

Es decir, que Ryan ingresará en la Liga de las Hijas de.... Cuba. Allí sí que estará en su puesto: Dios los cria y ellos se juntan. Castillo, Ryan, doña Emilia y la hermana de Quesada, casada con Embil: casi se me representa el cuarteto del *Rigoletto*.

¿Y no le cambiarán el nombre de la Liga?

Si se piensa en alguna modificación, propongo que se titule: “Liga de los marimachos de Cuba.”

O si se quiere: “Liga de los mamarrachos de Cuba.”

No es mucha la diferencia.

José de Armas y Céspedes es el *padre de la patria*.

Cuando digo de la patria, no quiero decir del país en que ha nacido, sino del periódico *La Patria*, que él ha engendrado en Nueva Orleans.

Pues bien: ese hombre, que se llama á sí mismo *presunto* director del periódico, ha hecho una profesión de fé, que más bien parece una *procesion de esperanzas*.

En ella dice que “lo que se necesitan ahora son hombres como el ilustre Gambetta, que no ha tenido reparo en forzar en un frágil globo aerostático las tremendas líneas de los vencedores enemigos, etc.”

Respetuosamente suplico á la Primera Autoridad de esa Isla, que haga redoblar la vigilancia, para que no penetre en ella ese número de *La Patria*.

Esa alusión á la escapada de Gambetta en globo es una indicación enbozada á Céspedes, para que se escape por el mismo camino.

¿O cree el señor Armas y Céspedes que el ilustre Carlos Manuel no es capaz “de forzar en un frágil globo las tremendas líneas de los vencedores enemigos?”

Cualquier cosa es capaz de hacer el descendiente del rey Wamba, para escaparse de la ratonera.

¿Salir en globo? tiempo hace que él lo hubiera hecho, si globo hubiera tenido.

Después de todo, yo creo que ese será el fin de la república aerostática.

Desahuciada por la *alo-patía* (quiere decir, *patas con alas*) recurrirá en último extremo á los *globulillos*.

No extrañaré que el mejor día me digan que Céspedes ha volado.

No sería el primer borrico con alas que se ha visto.

Además, que tan vacío debe de estar su estómago, que el día menos pensado se eleva como un globo.

¡Me asusta esa elevación de puestos.... y de ideas!

JOHN BULL.

REVOLTILLO TEATRAL.

Tacon.—Los lazos de la familia.—Aria de *Roberto* y Vals de Venzano, por la señorita doña Enriqueta Basili.—**Albisu.**—Norma.

De un asunto muy gastado ha sabido sacar Larra mucho partido.

Que los hijos son el lazo de union en los matrimonios, está ya dicho hasta la saciedad en el teatro: que de ellos sale la enseñanza moral que hace entrar por el buen camino á los esposos descarriados, lo han demostrado ya en la escena todos los autores de algun crédito. Pero Larra, dándole á este principio una forma nueva é interesante, consigue hacer olvidar al público, que está viendo lo que tantas veces ha visto repetido.

La ficción de que se vale aquel matrimonio desunido para no emponzoñar los últimos días del virtuoso anciano, es de gran efecto; y en esa misma ficción se ha de encontrar el desenlace; pues fácilmente se comprende que el engaño ha de ser insostenible.

Por eso se adivina el resultado; lo cual quitaría interés á la comedia, si en su forma no estuviese presentada de una manera que seduce.

Pero si en *Los lazos de la familia* se descubre desde luego al autor dramático de gran talla, hay que convenir en que el poeta ha quedado muy oscurecido.

En efecto, la versificación no parece de Larra. No hay en ella un rasgo sólo que dé á conocer el génio poético; no hay ni corrección siquiera. En el último acto, principalmente, se notan descuidos que son imperdonables en el autor de *La oración de la tarde*.

En una sola escena están repetidos diez ó doce veces los consonantes *alma* y *calma*, produciendo un sonsonete que molesta al oído.

En cuanto á la ejecución que el drama ha tenido en nuestro teatro, nada hay que decir. Teodora y Arjona, la Fernandez y Benetti forman un cuadro completo, del que no puede esperarse más que bellezas y recursos artísticos de primer orden.

Después de dos ó tres semanas, dedicada á la *brocha gorda*, la empresa de Tacon ha vuelto por el buen camino, rindiendo párias al verdadero gusto literario. El arte se lo agradecerá, y el público inteligente también.

La casualidad, el deseo de complacer á dos beneficiados, ó la condescendencia de la bella señorita doña Enriqueta Basili, nos ha hecho pasar un rato agradabilísimo en la noche del juéves.

La hija de la sin par Teodora, que con sólo este título tiene ya bastante para atraerse las simpatías del público, se presentó, cubierta con el modesto manto de aficionada, á cantar dos piezas musicales de mucho efecto y muy difíciles.

La *aficionada* dejó este nombre en el suelo para remontarse un poco más.

Bella voz, gusto delicado, sentimiento, buen estilo, todo eso se encuentra en la señorita Basili. El público le saludó con una salva de aplausos, que disipó el temor que la embargaba al presentarse. Temor poco justificado por cierto.

Al terminar la cavatina de *Roberto*, cayó una lluvia de flores á sus piés, y fué llamada tres veces á la escena, teniendo al fin que repetir el canto. Lo mismo sucedió con el Vals de Venzano.

Una de las mejores obras del repertorio musical, la más popular tal vez, ha puesto en escena la compañía de Albisu en la presente semana.

A decir de los inteligentes, después de *I Puritani*, *Norma* es la mejor composición del malogrado Bellini, que á los 33 años bajó al sepulcro, dejando consignado todo el poder de su génio en monumentos tan imperecederos como las dos óperas citadas y la *Sonámbula*, *Beatrice di Tenda*, *Pirata*, *Straniera*, *Bianca é Fernando* y otras de no tanto mérito.

Norma se estrenó casi simultáneamente con *Sonámbula* en 1831, y el triunfo espléndido que le valieron ámbas partituras recompensaron á Bellini, de la derrota que sufrió en el teatro de Parma su ópera *Zaira*, que fué silbada de una manera horrorosa.

Entre los maestros del arte, pasa Bellini como armonista poco fecundo y compositor incorrecto; pero en cambio le llaman el melodista por excelencia. Tiernos cual ningún otro son sus cantos; dulces todos los acentos de su lira.

La *Norma* es un tesoro de melodías.

Es la *Norma* una epopeya en la que se concentran todos los elementos del amor.

El amor casto, tímido, contenido, se representa en Adalghisa: el amor impetuoso, ardiente, frenético en Norma. Cada compás, cada nota de la partitura, respira pasión. Los celos, el delirio, el arrepentimiento, el sacrificio, al fin, están descritos con mano maestra.

Por eso está preñado de dificultades el *spartito*, y por eso sucumben en él artistas que rayan á grande altura en otras óperas.

La parte de Polion es la más ingrata, y pocos son los tenores que pueden cantarla con acierto. Esta es una *tessitura* tan baja, que difícilmente se ajusta á las facultades de un tenor de fuerza.

Con otra Adalghisa, el resultado de *Norma* en Albisu hubiera sido bueno, porque la Visconti y Villani están bien en sus papeles, y Susini hace un excelente Oroveso.

Pero el cuadro no resulta completo, porque falta una artista.

¿Por qué alguna otra de las que están en la compañía no ha cantado esa parte, que es de lucimiento y de importancia?

Hay obras que merecen algun sacrificio, y *Norma* es una de las que más.

JUAN PARTICULAR.

SARTENAZOS.

¿Ustedes creerían que el Carnaval había muerto?—Pues nada de eso: hoy domingo se presenta en forma de *vieja*, en Carlos III y San Luis Gonzaga, por la tarde, y por la noche en alegres bailes de máscaras en *Tacon* y en el *Louvre*.

Conque.... á divertirse todo el mundo.

JUAN PALOMO ha recibido la entrega 7ª del *Album histórico fotográfico de la guerra de Cuba*, por el Sr. Gelpi, con dos magníficas vistas de la Cabaña y de la casa de Aldama.

En la calle de la Habana, número 113, se suscribe á esta lujosa obra: ya lo saben ustedes.

Señores, á los capitanes de Partido de la jurisdicción de Pinar del Rio, no se les paga la tercera parte de su sueldo desde el año de 1869.

¿Es esto regular?

Consiste el retraso en que aun se está discutiendo sobre si esa parte debe pagarla la Hacienda ó los Ayuntamientos.

Buena es la discusión, pero mejor es tener satisfechos puntualmente de sus haberes á empleados que tienen mucha importancia.

Me parece á mí!

ARGUMENTO DE NORMA.

Era Pollion un romano, como esos que acaban ahora de votar en favor de Víctor Manuel, que había tenido amores con una tal Norma, que era sacerdotisa de Irminsul, *canónica*, como si dijéramos.

Así como por distracción, nacieron de estos amores dos chicos como dos cachorros, que tenían toda la cara del papá.

Pero Pollion era un hombre así a la pata lallana, y se cansó de Norma, que era muy gruesa, para enamorarse de Adalghisa, que estaba como un bacalao.

—En la variación está el gusto; contestaba Pollion a todos los que le daban broma sobre el particular.

Esta Adalghisa era también sacerdotisa—¡cuidado que el hombre tenía vocación por la iglesia!—y parecía materialmente el tres de bastos.

Un día andaba por la manigua Pollion muy pensativo y bastante despeinado, y se encuentra con Adalghisa, que estaba haciéndose la ilusión de que cantaba. El romano apenas se asustó, ¡parece imposible! Hay romanos que son de gutta-percha; y le dijo a la muchacha que se fuera con él a Roma.

—No seas majadero, le decía ella: mira que tú no tienes para mantenerte.

—Pero, mujer, si tú estás mantenida con cualquier cosa: para lo que te luce!....

Se entera de todo Norma, y a la pobre le da un berrinche de esos que tiran de espaldas a cualquiera, aunque sea una *presbítera*.

Vá, y qué hace? se lo cuenta todo a su padre, el Sr. de Obeso, digo, Oroveso; el cual, sorprendido, le dice:

—Pero es posible que haya un hombre que pueda enamorarse de Adalghisa?

—Es un romano!

—¡Qué romano ni qué niño muerto! Lo que yo digo es que el tal hombre tiene un pecho, que ya, ya! capaz es de enamorarse de una escoba con faldas.

Sale Pollion bastante despeinado, se entera de lo que pasa, y arrepentido exclama:

—Pero, señor, en qué estaría yo pensando? si un brazo de esta mujer abulta por cuatro Adalghisas!

Los druidas entonces pillan a Norma y se la llevan para quemarla, con objeto de hacer fumigaciones que espanten los mosquitos.

Entonces Pollion se marcha con ella, tan despeinado como vino, y cae el telón.

Para vivir en paz con Francia, necesita Prusia que le dé aquella mil millones de duros.

¡Me cachis!

Por ese precio vivo yo en paz con mi suegra y hasta con los ingleses!

La empresa del teatro Albisu piensa poner en escena *Don Carlos*.

A ver, que me digan pronto el apellido!.... de prisita el apellido de ese Carlos. ¿Será Céspedes ó Borbon?

Si es cualquiera de estos, en vez de ponerlo en escena, que lo pongan en la cuadra.

El distinguido Sr. Joval ha escrito otra nueva danza, titulada: *A los pies de usted, señora*. Y ahora viene la buena: la ha dedicado a JUAN PALOMO.

Figúrense ustedes si estaré yo agradecido, como un caballero, a la distinción del reputado profesor Sr. Joval!

La dancita es de esas que hacen bailar hasta a las piedras, y la dedicatoria ¡no le digo a usted nada! es de lo mejor que hay.

Y si nó, comprenla ustedes en casa de Edelmán, hagan la prueba y después hablaremos.

¿A usted le parece posible que en poco más de veinte días se construya un vapor?

Si alimenta usted dudas, añadiré un dato: ¿usted sabe que el más empeñado en que el vaporcito saliera a la mar tan pronto, era el activo y emprendedor Pepe Olano?

Ah! ya veo que ahora me dá usted crédito.

Pues, sí, señor; se construyó en el carenero de los señores Sobrinos de Samá y Carrera, bajo la inteligente dirección del conocido señor Requeijo, y no sólo se botó al agua, sino que el domingo se hizo la prueba de su máquina con el éxito más completo, y mi amigo Eduardo Reilling hizo un disparo de granada con un cañón Krupp de 0,08, que tiene un alcance de cuatro mil metros. Me parece que es alcanzar como todo un caballero!

Porque lo grande es que el vaporcito queda al servicio del Estado para remontar el río Cáuto, trasportando tropas, raciones y de cuanto Dios crió para acabar con los mambises.

¿Comprende usted ahora la prisa de la *Empresa de Fomento y Navegación del Sur*?

Lleva también el barco doce tercerolas, sistema Sharp—¡buenas piezas!—de las cogidas últimamente en el cargamento del *Hornet*. Y era de ver, mientras examinábamos el ar-

mamento, cómo le caían unos lagrimones del tamaño de una castaña al botalon de proa, de puro agradecimiento a Miguelito Aldama, que de vez en cuando nos manda esas frioleras. Entre tanto, las olas pasaban por el costado del buque murmurando. ¡Que en todas partes ha de haber murmuradores!

Como lo cortés no quita lo valiente, después de la prueba se sirvió a los convidados un espléndido almuerzo. Servido por las Tullerías y dispuesto por Olano! Es inútil que le diga a usted más.

Figuraban en primer término entre los asistentes el dignísimo general Conde de Valmaseda, el segundo cabo general Carbó, el Gobernador Político Sr. López Roberts, el coronel Campos, los Sres. Zulueta, Pulido y otros varios personajes distinguidos, en número de 30 a 40, próximamente.

Brindó el general Villate por la prosperidad de la *Empresa*, y a este brindis contestaron con otros el capitán del vaporcito, Sr. Cimiano, y el Sr. Plá.

Y no he dicho lo mejor. Lo mejor es la feliz idea que han tenido los dueños, de bautizar al vapor con el simpático nombre de *Conde de Valmaseda*.

Mide el barco 104 pies de eslora, y puede llevar, como si tal cosa, Cáuto arriba, de 500 a 600 soldados.

¿Comprende usted ahora la prisa de Olano en acabarlo?

Con una lucida y numerosa concurrencia inauguró sus sesiones, el domingo último, la academia religiosa, científica y literaria *La Juventud Católica*.

El acto tuvo lugar en los magníficos salones del Sr. D. Francisco Goiry, bajo la presidencia de honor del Sr. Gobernador del Obispado.

El presidente de la Academia, D. Félix del Barrio y Corp, leyó un discreto y bellísimo discurso inaugural. Dos señores socios leyeron también poesías, terminando la sesión con algunas palabras elocuentes del padre Mora.

Después se sirvió un espléndido refresco a los asistentes. La academia debe continuar hoy sus trabajos.

Atención!

El intérprete del consulado español en el Cáiro se quejó de haber sido maltratado por la policía.—El gobierno propone averiguar el hecho; pero el cónsul español no quiere acceder a ello.

Esto dice el telégrafo.

Pero lo maltrataron como intérprete ó como caballero particular?

Y por qué no quiere el Cónsul que se hagan averiguaciones? ¿Me quiere usted explicar qué lío es este?

—Yo estoy en Bábía y la escena pasa en el Cáiro, con que, ayúdeme usted a sentir....

¡Bravo! Tenemos entre nosotros al tenor Fillippi, apuesto doncel, de clara y potente voz, discípulo de Verdi, y aplaudido en los teatros de Europa y América.

JUAN PALOMO se cree autorizado, por los informes que ha adquirido, para felicitar a la Empresa del Sr. Curbelo por esta adquisición para su compañía de ópera, pues los que han tenido ocasión de oír al Sr. Fillippi, aseguran que ha de ser del agrado del público *diletantí*.

—Ayer mordí a mi suegra, que es un tiburón; una hora después, lamí a mi mujer, que es una paloma: suponiendo que el promiscuar sea pecado; estaré en pecado mortal?

—Sí, señor, porque en vez de contentarse con morder a su suegra, se la debió usted comer enterita.

A los muchos amigos que JUAN PALOMO tiene en Méjico les recomienda el *Boceto* a la pluma de Teodora Lamadrid, que vá en este mismo número, al revolver de la esquina.

Dicen que la eminente actriz visitará aquel territorio, y por eso es bueno que la conozcan.

Y que la aplaudan, sí, señor, que la aplaudan, porque lo merece.

Bien escrito, bien impreso, flamante, bonito y fresco como una flor, llega a nuestras manos *El Horizonte*, periódico que se publica en Cárdenas desde 1º del actual, dirigido por el Sr. Bas y Cortés.

Bien venido sea el nuevo adalid de la causa española en Cuba!

Me gusta, soy franco, me gusta, y lo recomiendo a los amigos.

El barítono Mari no ha tenido buen beneficio.

Lo siento; porque es un artista simpático, que tiene buena voz y buenas pantorrillas.

JUAN PALOMO saluda a *El Anunciador*, periódico semanal, cuyos dos primeros números ha recibido.

La tendencia del nuevo periódico parece ser difundir la afición al estudio, de manera que esa buena intención merece un aplauso de JUAN PALOMO.

LA ILUSTRACION DE MADRID.

Revista de política, ciencias, artes y literatura.

Director general: D. EDUARDO GASSET Y ARTIME.

Dibujos y grabados exclusivamente españoles, de Vallejo, Perea, Gisbert, Ortego, Casado y otros notables artistas.

Artículos originales de los más distinguidos literatos de España.

Año segundo:—1871.

Dar cabal idea del pensamiento y la vida de nuestro país en todas las esferas en que se desarrollan su inteligencia y su acción, fijando, merced a la pluma del escritor y al lápiz del dibujante, el espíritu y la fisonomía de la España contemporánea, es empresa difícil. Nosotros, sin embargo, creemos haber realizado en algo nuestro propósito en el año que ya cuenta de vida nuestra publicación.

Al dar cuenta de los sucesos de actualidad, a los que naturalmente concedemos un lugar preferente, procuramos, merced a los corresponsales artísticos y literarios con que cuenta la empresa en la Península y Ultramar, que su reproducción en las páginas del periódico sea tan fiel y pronta como reclama el interés que despiertan en el público.

El movimiento científico é industrial, encuentra en nuestras columnas, y merced a las ilustraciones que facilitan su comprensión, un medio de rápida y provechosa propaganda.

En la sección destinada al arte en sus diversas manifestaciones, al par que damos a conocer las obras modernas, procuramos sacar del olvido en que yacen algunas de las que más alto pregonan el grado de esplendor que alcanzó en épocas pasadas.

También hemos puesto particular empeño, como los lectores del año pasado habrán tenido ocasión de observar, en publicar multitud de grabados referentes a la guerra entre Prusia y Francia, que tiene el privilegio de interesar a todas las naciones. En este particular, creemos que LA ILUSTRACION DE MADRID, si no competir, ha logrado mantenerse a una decorosa altura junto a las más importantes publicaciones ilustradas del extranjero.

El estudio de las costumbres, los tipos y los trajes de nuestras diferentes provincias, incluso las de Cuba y Puerto Rico, los artículos críticos acerca de las producciones notables, los trabajos literarios y las revistas en que se reproduce el movimiento de los varios centros de la actividad humana, completa el cuadro que nos hemos propuesto trazar con la exactitud que nos permiten nuestras fuerzas y nuestros medios.

Si el público continúa secundando nuestros esfuerzos, LA ILUSTRACION DE MADRID, que en el primer año de su existencia ha sabido vencer los mayores obstáculos que podían oponerse a su marcha, continuará reflejando en sus páginas los constantes progresos del arte español, y respondiendo felizmente a las exigencias del círculo de personas inteligentes y de buen gusto entre quienes está llamado a vivir este género de publicaciones.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

LA ILUSTRACION DE MADRID se publica los días 13 y 28 de cada mes, por entregas de 16 páginas en folio mayor, con grabados *exclusivamente españoles*. Se recibe quincenalmente en la Habana, con la mayor regularidad, repartiéndose a domicilio a las pocas horas de fondear el vapor-correo de la Península. Los precios de suscripción, que van al pié, no pueden ser más equitativos, atendido a los grandes obstáculos con que lucha LA ILUSTRACION DE MADRID para no dar sino trabajos nacionales en favor de las letras y las artes españolas, en vez de *clichés* extranjeros, como hacen otras publicaciones *andálogas* a esta, en los cuales, como de deshecho, sólo se paga el trabajo de la fundición y el coste del metal.

Del primer tomo, correspondiente al año pasado, quedan muy pocos ejemplares, que se venden a igual precio en que ha salido por suscripción.

Precios de suscripción por	Año	Semestre	Nº suelto
Cuba y Puerto Rico.....	\$ 8	\$ 4 25	\$.. 35
Méjico, Estados Unidos, etc.	10	5 50	.. 40

La Administración no servirá ningún pedido cuyo importe no se acompañe en sellos, billete ó letra, que deberá dirigirse a la orden de LA PROPAGANDA LITERARIA, nuestro único y exclusivo agente en América, con domicilio en la Habana, O'Reilly, nº 54.—El gerente de la Empresa, MARIANO MILEGO.

Establecimiento tipográfico de "La Propaganda Literaria," CALLE DE O'REILLY, NUM. 54.